

LA DECISIÓN DE RENUNCIAR

“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.” (Mateo 19:21 NTV)

INTRODUCCIÓN: En esta quinta semana de nuestra serie, exploraremos la importancia de tomar la decisión de renunciar, inspirada en la historia del joven rico. A veces, estamos tan aferrados a nuestras posesiones, ambiciones, o incluso hábitos que nos impiden experimentar la verdadera libertad que Cristo nos ofrece. La historia del joven rico nos enseña que renunciar a lo que nos ata es esencial para seguir a Jesús y vivir una vida plena en Él.

1. RECONOCER LO QUE NOS ATA

- **Identificar si tenemos ídolos:** Puede ser dinero, éxito, relaciones o cualquier cosa que ocupe el lugar que le pertenece a Dios en nuestro corazón.
- **Aceptar la verdad:** Reconocer que estas cosas, aunque pueden parecer importantes, nos impiden tener una relación completa con Dios. **(Mt. 6:33)**
- **Evaluar nuestro corazón:** Examinar nuestras prioridades y preguntarnos si estamos dispuestos a poner a Dios en primer lugar.

2. EL LLAMADO A RENUNCIAR

- **Obediencia radical:** Como Jesús le dijo al joven rico, a veces debemos tomar decisiones radicales para seguirlo de verdad. *“No necesito entenderlo todo completamente para obedecer inmediatamente”.*

- **Confianza en Dios:** Creer que Dios tiene un plan mejor para nosotros que lo que podemos ver o entender.
- **Dejar ir el control:** Renunciar significa confiar plenamente en Dios y permitirle que tome el control de nuestras vidas.

3. EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD

- **Liberación espiritual:** *“Entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.” (Juan 8:32 NTV)*

Al renunciar a lo que nos ata, encontramos una libertad espiritual que nos permite acercarnos más a Dios.

- **Riqueza celestial:** Jesús promete que, al renunciar a las cosas terrenales, ganamos tesoros en el cielo. **(Mt.6:19-20)**
- **Plenitud de vida:** La verdadera plenitud y satisfacción se encuentran cuando seguimos a Jesús sin reservas. **(Col. 2:9)**

4. OTROS BENEFICIOS DE RENUNCIAR

- **Paz interior:** *(Filipenses 4:6-7 NTV)* Cuando renunciamos a nuestras preocupaciones y confiamos en Dios, recibimos una paz que sobrepasa todo entendimiento. Esta paz guarda nuestro corazón y mente en Cristo Jesús.

- **Propósito y dirección:**

Al renunciar a nuestros propios planes y confiar en los de Dios, nos alineamos con Su propósito para nuestras vidas. Esto nos lleva a una vida llena de significado y dirección, sabiendo que Él tiene buenos planes para nosotros. *"Porque yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el Señor—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza."* (Jeremías 29:11 NTV)

CONCLUSIÓN: *Renunciar a lo que nos ata no es fácil, pero es un paso crucial para seguir a Jesús plenamente. Al igual que el joven rico, estamos llamados a evaluar nuestras vidas y decidir si estamos dispuestos a dejar todo por Cristo. La libertad, paz y propósito que encontramos al hacerlo no tienen comparación.*

Al tomar la decisión de renunciar, experimentamos la vida abundante que Jesús promete y nos acercamos más a la verdadera libertad en Él. Que Dios nos dé la valentía para dejar ir y seguirle con todo nuestro corazón.

PREGUNTAS INTERACTIVAS:

- ¿Qué cosas o personas en mi vida ocupan el lugar que debería ser solo para Dios?
- ¿Estoy dispuesto a confiar en Dios lo suficiente como para renunciar a lo que me pide?
- ¿Cómo podría mi vida cambiar si decidiera dejar ir lo que me ata?

APLICACIÓN PRÁCTICA:

- **Identificar y confesar:** Tómate tiempo para identificar lo que te ata y confíesalo a Dios, pidiéndole que te dé la fuerza para renunciar a ello.
- **Desprenderte gradualmente:** Comienza a desprenderte de lo que te ata, paso a paso. Si es algo material, considera donarlo o venderlo y usar esos recursos para el bien.
- **Buscar apoyo:** Comparte tu decisión de renunciar con alguien de confianza para recibir apoyo y oración.

ORACIÓN DE SALVACIÓN: *Señor Jesús reconozco que he pecado y que tú moriste por mí. Hoy me arrepiento y te pido perdón. Te entrego mi vida y mi corazón para que seas mi Señor y Salvador personal, amén.*